

museo de bellas artes de valencia - san pío v

LOCALIDAD:
VALENCIA

TIPOLOGÍA:
BELLAS ARTES



La segunda pinacoteca más grande de España, junto al Turia

El Museo de Bellas Artes de Valencia, con casi dos siglos de actividad, se erige en el referente artístico más complejo, rico y variado de la Comunitat

El Museo de Bellas Artes de Valencia, conocido entre los valencianos como el Museo San Pío V a causa del edificio que lo alberga, cuenta con cerca de dos siglos de andadura y en este tiempo se ha convertido en el referente artístico más complejo, rico y variado de la Comunitat Valenciana. Esta es la segunda pinacoteca más importante de España (sólo superada por el Museo del Prado) y presenta la particularidad de ser una enti-

dad de titularidad estatal cuya gestión le fue transferida al Gobierno valenciano en 1984. Desde esa fecha, es la Generalitat la responsable de su mantenimiento, programación expositiva y promoción de sus fondos.

En su vasta colección artística hallan cabida obras de época ibérica, romana, paleocristiana, visigoda o árabe, fruto de fortuitos hallazgos, así como muestras de arqueología medieval y de los periodos renacentista y barroco, rescatadas de

edificios desaparecidos en la ciudad de Valencia a raíz de reformas urbanísticas practicadas en los siglos XIX y XX.

Entre los fondos procedentes de la Desamortización, destaca en buena parte su colección de pintura gótica, considerada como una de las más ricas de España. También posee obras verdaderamente notables de todos los periodos artísticos de la pintura valenciana y de escuelas nacionales y extranjeras, entre las que

Datos de interés

Año de fundación: 1837
 Director: Fernando Benito Doménech
 Titularidad: Ministerio de Cultura

Dirección:
 Calle San Pío V, 9
 46010 Valencia
 Teléfono: 963 87 03 00
 Fax: 963 87 03 01
 @: museo_bbaadidactica@gva.es

Horario: De martes a domingo, de 10.00 a 20.00 horas. Cerrado los lunes, el 1 de enero, el Viernes Santo y el 25 de diciembre.

Entradas: Gratuita

En la página anterior:

- a) Vista de la fachada del museo de Bellas Artes San Pío V, desde el margen derecho del Turia. Una de las estampas más características de Valencia.
 b) "Ecce Homo", de Joan de Joanes, una de las obras maestras del genial pintor.

En esta página:

- c) Cúpula central del museo.
 d) Panorámica de una de las salas del centro valenciano.



Although the Valencia Museum of Fine Arts, also known as the San Pío V Museum thanks to the former Seminary College dedicated to the beatified Pope Pius V that houses it, belongs to the State its management was transferred to the Valencia Regional Government in 1984. The museum is located on the left bank of the Turia riverbed and is one of the most emblematic buildings in the city.

A large number of the pieces in this Museum are pictures seized by the State from Valencia convents closed during the Ecclesiastic Desamortization as of 1837. Others belong to collections formed by the San Carlos Royal Academy since its establishment in 1768. The academy was originally commissioned to manage the museum and the collections of the two organisations finally merged in the 19th century. The museum has recently incorporated the marble from the courtyard of the Palace of Ambassador Vich, thus recovering this important symbol of the Spanish renaissance, which was virtually unknown to the both public and critics alike.

no faltan nombres de artistas de primera fila.

Su ubicación

El Museo de Bellas Artes se encuentra ubicado desde marzo de 1946 en el Colegio Seminario San Pío V de Valencia, uno de los edificios más bellos de la ciudad e indiscutiblemente vinculado al río Turia, junto al mar-

gen del cual se levanta majestuoso.

Este seminario fue fundado por el arzobispo de Valencia, Juan Tomás de Rocaberti, para albergar monjes Regulares Menores, una orden creada por el papa Pío V para instruir al clero secular en seminarios diocesanos. Se trata de un edificio barroco que se er-

gió entre los años 1683 y 1744, situado frente al margen izquierdo del antiguo cauce del río Turia, entre los puentes de la Trinidad y del Real. Su planta, casi cuadrada, se articula en torno a un claustro de triple arquería superpuesta, de cinco arcos por lado en cada planta. Con el Gobierno liberal de 1819 el Colegio

Seminario San Pío V pasó a ser Academia Militar de Cadetes; en 1826, Casa de Beneficencia; en 1835, se dedica a almacén de provisiones del ejército; y en 1843, el Ministerio de la Guerra lo destina a Hospital Militar. Finalmente, en marzo de 1946 fue elegido para reubicar el Museo de Bellas Artes que durante un siglo había



En esta página:
 a) y b) Son numerosos los talleres didácticos y visitas de escolares que se realizan en el Museo de Bellas Artes de Valencia;
 c) Vista del patio interior.



Gran número de piezas procede de las pinturas incautadas a los conventos tras el proceso de la desamortización

permanecido en el exconvento del Carmen, que ya se revelaba deficiente por problemas de humedades y por el deterioro sufrido durante la guerra civil.

Al fin de adaptar el edificio a su nuevo uso museístico, en 1940 y 1946, se llevaron a cabo las reformas necesarias y se amplió la superficie hacia el noroeste, con un cuerpo anexo. Unas reformas y adaptaciones que serán una constante hasta 1973, fecha de la últi-

ma intervención durante el siglo, destinada a dotar de nuevas salas a la pinacoteca. En primavera de 2003 se inauguró la cuarta fase de ampliación y acondicionamiento del museo. Unas obras que posibilitaron que

la superficie total del centro valenciano ascendiese a 14.000 metros cuadrados. Además, en 2006, el Museo de Bellas Artes de Valencia concluyó la instalación museográfica de los mármoles del patio del Palacio del





El Museo de Bellas Artes de Valencia custodia obras de los más geniales pintores de la historia del arte, como se puede ver en esta página:

- a) "San Sebastian atendido por Santa Irene", de José de Ribera.
- b) "Autorretrato", de Diego Velázquez.
- c) "San Juan Bautista", de El Greco.



Embajador Vich, recuperando de este modo para la memoria colectiva este significativo conjunto del renacimiento hispánico, virtualmente desconocido todavía por la crítica y el público.

Antecedentes del museo

La historia de este museo ha corrido paralela a la ciudad que lo vio nacer y, muy especialmente, al devenir de una institución esencial en la vida artística y cultural de la Comunitat Valenciana: la Academia de San Carlos. Este centro impulsor del gusto por lo artístico fue fruto de los artistas valencianos, quienes vieron como se abrían, en 1768, las puertas de la Academia de Nobles Artes de San Carlos (hubo un intento anterior de academia bajo el amparo de Santa Bárbara que no llegó a cristalizar). El objetivo de la academia valenciana era organizar y sistematizar la enseñanza de las artes plás-

ticas siguiendo el modelo de la madrileña Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Durante su quehacer cotidiano como academia, la de San Carlos fue acumulando una gran colección de obras de arte a la que se sumaron las importantes donaciones realizadas a su favor, con alguna de las piezas más representativas del actual Museo San Pío V de Valencia. Esta colección académica fue el germen de lo que en un futuro se convertiría en el actual centro artístico.

La fundación del museo en sí no se forjó hasta 1837 cuando la acción revolucionaria de la clase social que se convertiría en predominante (la burguesía) llevó a desamortizar las obras de arte de la principal entidad atesoradora de patrimonio artístico: la Iglesia. En Valencia, la Academia de San Carlos recogió alrededor de



En esta página:

- a) "Retablo de los sacramentos", de Gherardo Starnina;
 b) "Retablo de San Martín con Santa Úrsula y San Antón", de Gonçal Peris Sarriá.

2.446 pinturas, 113 grabados, 45 esculturas, 6 retablos y otros objetos artísticos, encargándose de formar inventarios de ese material según la disposición de 9 de abril de 1836. Así quedó formado el grueso de la colección pictórica del actual museo, cuya titularidad sigue siendo del Estado.

El nuevo museo en su emplazamiento primitivo, el céntrico convento del Carmen, quedó constituido definitivamente el 7 de noviembre de 1839, encomendándosele su gestión a la Academia de San Carlos. El Museo de Bellas Artes fijaría aquí su ubicación hasta 1946 con un calado social tan hondo que la calle en la que se encuentra el exconvento sigue llamándose hoy en día calle del Museo.

La forja de una colección

Como hemos visto, el propio transcurrir diacrónico del centro valenciano ha forjado una colección con

unas características muy particulares debido a sus variadas procedencias.

En un primer lugar, acabamos de relatar cómo la acción desamortizadora llevó hasta el museo un número importante de piezas artísticas procedentes de los conventos valencianos suprimidos. Otra parte pertenece a la colección que llegó a reunir la Real Academia de San Carlos desde su creación; colección que se fusionó con la del museo a mediados del siglo XIX.

En fechas más recientes, se concretaron diversos depósitos realizados por la Diputación de Valencia con trabajos de sus artistas pensionados, por el Ayuntamiento de Valencia o por el Museo del Prado.

Destaca además la considerable aportación de obras donadas por benefactores del museo, entre las que resaltamos por su importancia la que realizó Pere Maria Orts i Bosch (2004); de la

matrimonio Goerlich-Miquel (1963) y los legados Martínez Blanch (1835) y Martínez Vallejo (1877).

Las dos administraciones responsables de este centro de bellas artes (la estatal y la autonómica) han proseguido con la tarea de ampliar la colección con las adquisiciones de piezas concretas que enriquecen el discurso expositivo trazado por el Museo.

El resultado final es una apabullante colección de pintura con cerca de tres mil obras, que abarca piezas desde el siglo XIV hasta el XX. En ella están representadas diversas escuelas españolas y extranjeras, con predominio de los artistas valencianos.

Su discurso museográfico

El discurso museográfico del San Pío V arranca en la planta baja, desde el recinto de su cúpula, siguiendo un recorrido longitudinal por la gran galería de reta-

bolos, en la que se ofrece lo mejor de la pintura histórica desde el siglo XIV. Se trata de la auténtica joya de este museo: la colección de tablas góticas de los pintores medievales denominados "primitivos valencianos". Se trata de una selección de retablos, algunos de ellos fragmentos de obras mayores, ejecutados al temple sobre tabla.

El recorrido comienza por las Escenas de la vida de San Lucas, cuatro tablas procedentes del mutilado retablo del gremio de carpinteros en la Iglesia de los Santos Juanes de Valencia. Están atribuidas al Maestro de Villahermosa, que datan de finales del siglo XIV y constituyen las pinturas valencianas más antiguas del Museo. Otras piezas singulares son el Retablo de San Martín, Santa Úrsula y San Antón, de Gonçal Peris Sarriá; la pequeña tabla de la Verónica de la Virgen y la Anunciación de Gonçal Pe-



Los mejores retratistas de la historia de la pintura española tienen un lugar de excepción en la pinacoteca valenciana, como se puede ver:

- a) "La Mosca", de Pla Gallardo Cecilio.
- b) "Retrato de señora vestida de negro", de Raimundo de Madrazo y Garreta.
- c) "Retrato de doña Joaquina Candado", de Goya.

ris con posible intervención de Pere Nicolau; y finalmente, de este último artista, el desmembrado Retablo de los Gozos de la Virgen, procedente de Sarrión (Teruel) concebido desde los supuestos del gótico internacional más refinado.

La impronta flamenca se deja ver con claridad en las piezas del anónimo Maestro de Bonastre, cuyo Díptico de la Anunciación y del Maestro de Altura, con una Santa Catalina a mitad camino entre lo internacional y lo flamenco.

El museo custodia además obra de Jaume Baço, Jacomart y su discípulo Joan Reixach, con piezas como el conjunto del Tránsito de la Virgen y la Predela con escenas de la Pasión.



Junto a estas pinturas hay otras ajenas a lo valenciano, como el Retablo de San Miguel, San Jerónimo y Santa Margarita de factura aragonesa, o la pequeña tabla de la Virgen de la Leche del castellano Pedro Berruguete. Enteramente flamenco es el gran Tríptico de la Pasión, salido del obrador de El Bosco y hecho bajo su directa supervisión, y la tabla bifaz de la Virgen Anunciada y Santa Isabel con San Juan Niño, de un seguidor de Hugo van Der Goes. Como obra italiana de estilo gótico cabe reseñar la Coronación de María y los santos Pedro y Pablo, del Pintor de San Pietro di San Simone. La deuda flamenca en el tránsito entre los siglos XV y XVI se pue-

de contemplar en la tabla de la Piedad, de Rodrigo de Osona; y en las Escenas de la vida de Jesús resucitado, de su hijo Francisco, en las que se avanzan algunos elementos arquitectónicos renacentistas. El camino al Renacimiento se observa en Vicente Macip en su San Joaquín recibiendo el anuncio del ángel y en el Retablo de la Puridad, de Nicolás Falcó, entre otros.

El discurso expositivo nos permite visualizar la entrada del Renacimiento en España por Valencia, a través, especialmente, de la obra de Paolo da San Leocadio de quien el museo conserva una Virgen con el Niño y San Juanito, claramente inspirada en los modelos de Leonardo da Vinci. Pero



El San Pío V alberga la mejor colección de arte valenciano, con piezas de sus más ilustres representantes:

- a) "Después de la refriega", del maestro del realismo social Antonio Fillol.
- b) "El Guardavías", de Ignacio Pinazo.
- c) "Figuras de casacas jugando en un jardín", de Joaquín Sorolla.



también en las pinturas de los Hernandos, Miquel Esteve o Joan de Joanes.

El discurso continúa con un recorrido perpendicular a la gran galería de retablos ofreciendo el arte de la Contrarreforma y los inicios del naturalismo barroco (Vicente Requena, Sarinyena, los Ribalta, Orrente, Yepes y Espinosa), para acabar con los artistas valencianos del Barroco pleno, en la segunda mitad del siglo XVII (los March, Pontons, Gaspar de la Huerta, Tomás Yepes, Vicente Giner y Conchillos).

En la planta alta, otros tres ejes reúnen, respectivamente, la pintura europea del Barroco (Giordano, Andrea Vaccaro, Giovanni Baglione, Rutilio Manetti, Matthias Stom, Valerio Castello, Van Bloemen, Simon de Vos, Van Dyck, Seghers, Van de Velde o Van Goyen), la española del Siglo de Oro (el Greco, Velázquez, Ribera, Murillo, Cano, Pereda, Jimé-

nez Donoso, etc.) y finalmente, la académica desde mediados del siglo XVIII (Maella, José Camarón y Vergara) hasta Goya y sus contemporáneos (Bayeu, Asensio Julia, Agustín Esteve).

En la segunda planta del patio claustral se reúnen las pinturas de los siglos XIX y XX con ejemplos de Carlos de Haes, Aureliano de Beruete, López Mezquita y una amplia visión de la pintura valenciana de entresiglos con ámbitos dedicados a Sorolla, Pinazo, Francisco Domingo, los Benlliure. Se muestran además ejemplos de Muñoz Degraín, Martínez Cubells, Agrasot, Emilio Sala, Cecilio Plá, Antonio Fillol, Manuel Benedito, Gonzalo Salvá, Pons Arnau o Ricardo Verde.

Otras colecciones

Al margen de su importante tesoro pictórico, el Museo de Bellas Artes de Valencia custodia otra serie

de colecciones artísticas de relevancia. La más interesante es su colección de dibujos (más de 11.000 piezas documentadas), procedente en su mayoría de los fondos de la Academia.

Esta colección incluye dibujos de artistas internacionales como Pedro Machuca, Pablo Schepers, Luca Cambiaso, Polidoro Caravaggio, Federico Zuccaro o Luca Giordano, así como de los valencianos Joan de Joanes, los Ribalta, Pedro Orrente, Jerónimo Jacinto de Espinosa, Esteban March, Juan Antonio Conchillos y Vicente Salvador Gómez. También incluye los dibujos de Francisco de Goya, José Vergara, Hipólito Rovira, José Camarón, Luis Antonio Planes, Mariano Salvador Maella, Rafael Esteve Vilella, Francisco Domingo Marqués, Ignacio Pinazo Camarlench y Mariano Benlliure. Otra colección académica es la de

grabados, compuesta de ilustraciones xilográficas, calcográficas y litográficas. Tanto la colección de dibujos como de grabados permanecen normalmente guardadas debido a su fragilidad, pues requieren especiales condiciones de temperatura e iluminación. Aparte de consultas puntuales, tan sólo se exhiben en exposiciones temporales.

También es interesante la colección arqueológica formada por alrededor de trescientas obras, algunas realmente significativas. En la actualidad una selección de ellas puede contemplarse en la galería del claustro, con muestras del legado de las culturas íberas, romana, paleocristiana y árabe. La escultura, por su parte, está representada por más de quinientas obras pertenecientes a todos los estilos, tendencias y materiales.



En esta página se pueden observar algunas de las piezas de temática religiosa más relevantes del arte sacro, con preponderancia de la producción del valenciano Joan de Joanes:

- a) "Salvador Eucarístico", de Joan de Joanes.
- b) "Santa Cena", de Joan de Joanes.
- c) "San Sebastián", de Joanes-
- d) "Aparición de Cristo resucitado a la Virgen", de Fernando Yáñez de la Almedina. Pieza que ingresó en el Museo en 1939, procedente de la Catedral de Valencia.



La donación Orts i Bosch

En noviembre de 2004 se hizo efectiva la donación de la gran colección artística de Pere María Orts i Bosch a la Generalitat Valenciana con destino al Museo de Bellas Artes de Valencia. Su entidad y volumen sitúan a esta donación por encima de cualquier legado hecho con anterioridad al Museo o a la Academia de Bellas Artes de San Carlos a lo largo de su historia.

Incorpora esta donación más de doscientas pinturas la mayoría de ellas inéditas, varias esculturas medievales y modernas, tapices de los siglos XVII y XVIII, muebles, orfebrería, cristalerías y piezas cerámicas de alto valor (Manises, Talavera, Alcora, Ribesalbes, o Moustiers), además de finas porcelanas de Compañía de Indias, China, Japón y Limoges.

El capítulo de pintura en la colección Orts-Bosch es el más amplio y variado al abarcar un arco temporal de seis siglos, con cuadros de distintos países y estilos, desde el Trecento al siglo XX, con amplia representación de pintura española, italiana, flamenca y holandesa.

De pintura española antigua se localizan obras de Llorenç Saragossà, Blasco de Grañén, Hernando Llanos, Felipe Pablo de San Leocadio, Vicent Macip, Joan de Joanes, Ribalta, Car-

ducho, Miguel March, Salvador Gómez, Vicente Giner, Murillo, Arellano y Palomino, entre otros. La sensibilidad dieciochesca de corte clasicista y su tránsito hacia el siglo XIX, la encarnan José Camarón, Mariano Salvador Maella, Agustín Esteve, Miguel Parra y Vicente López. De fuerte impronta neoclásica es el retrato de las hijas de Zacarías González Velázquez. El romanticismo más decidido lo encontramos, de otro lado, en un grupo de obras de Alenza, Gutiérrez de la Vega, Esquivel, Eugenio Lucas y una bella vista de San Lorenzo de El Escorial del vedutista Giuseppe Canella. Por último, cabe recordar también un magnífico retrato de señora vestida de negro de Raimundo de Madrazo.

En cuanto a pintura italiana destaca el magnífico retrato del Condestable de Borbón atribuido a Tiziano, Gedeón y el milagro del vellocino de Domenico Corvi, vistosos lienzos genoveses de Langhetti y Orazio de Ferrari y otros cuadros napolitanos de Juan Do, Luca Giordano, Solimena, Malinconico, Bardellino y Giaquinto.

De pintura flamenca y holandesa cabe mencionar un magnífico San Pedro de Michael Coxcie que fue del rey Felipe II, una Piedad del Maestro del Papagayo, dos puertas de un tríp-

tico de Marcellus Coffermans, un bodegón de Bartholomeus Assteyn y obras de los pintores holandeses Dasveldt y Van Strij.

La pintura moderna (siglos XIX-XX) formada mayoritariamente por paisajes reúne uno de los conjuntos más singulares por su variedad y calidad en el panorama museístico español. Sobrepassa el centenar de cuadros y ofrece nombres emblemáticos de la pintura española. Carlos de Haes, Aureliano de Beruete, Angel Lizcano o Marceliano Santa María destacan entre los pintores de irradiación madrileña. Entre los valencianos, encontramos ejemplos de Muñoz Degrañ, Cecilio Plá, Joaquín Sorolla o Manuel Benedito por sólo citar unos pocos. La escuela catalana está representada por los paisajistas Martí Alsina, Masriera, Meifrén, Joaquín Mir, Galwey, Junyent, además de las personalidades singulares de Anglada Camarasa y Santiago Rusiñol. Del asturiano Darío de Regoyos, ocho lienzos testimonian diferentes etapas de su producción. De pintura vasca cabe mencionar dos paisajes de Zuloaga y obras de Ricardo Baroja y Valentín Zubiaurre. Finalmente, señalar en este apartado de la colección varios cuadros de Puig Roda y Juan Bautista Porcar del área de Castellón.